

LAS RETÓRICAS DE LA “ENFERMEDAD” ¿UNA LOCURA DEL ESPÍRITU? ¹

Alberto Sladogna²
Psicoanalista

Resumen

El presente artículo sitúa sus reflexiones en el horizonte de la retórica y de la red tórica, articulando en ellas, específicamente, a la locura como un estilo de vida que algunos consideran una “enfermedad”. De ella se tomará sólo un ingrediente: la alucinación telepática, ya sea activa o pasiva, denominada en forma “académica” o “científica” transmisión del pensamiento, frente a lo cual argumentaremos a lo largo del texto la pertinencia de considerar la alucinación como una figura del discurso que se presenta como un elemento más de la función y el campo del lenguaje.

Palabras clave: alucinación telepática, locura, psicosis, retórica.

¹ Coloquio presentado por el autor en el marco de una invitación hecha por Rebeca González Rudo y Mauricio Ortiz y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (México, DF). El autor hace un reconocimiento al maestro Jesús Ernesto Duque Padilla, de la Universidad Autónoma de Coahuila, quien tuvo la gentileza de compartir su estudio “*Francisco I Madero, las otras voces*”.

² Psicoanalista. Licenciado en Lingüística de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, SEP, México. Miembro del Doctorado en Antropología Simbólica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, SEP, México. Miembro de la Escuela lacaniana de psicoanálisis. Miembro de L'Evolution Psychiatrique, société scientifique française.

THE RHETORIC OF THE “DISEASE”, ¿AN INSANITY OF THE SPIRIT?

Summary

The current article places its reflections on the horizon of rhetoric and of the toric network, articulating to them, specifically, madness as a life style some consider a “disease”. Only one ingredient will be taken from it: the telepathic hallucination, either active or passive, “academically” or “scientifically” called thought transmission. We will argue all the text long the relevance of considering the hallucination as a figure of discourse which turns up as another element of language function and field.

Key words: telepathic hallucination, madness, psychosis, rhetoric.

LES RHETORIQUES DE LA « MALADIE » ¿UNE FOLIE DE L'ESPRIT?

Résumé

Cet article met ses réflexions dans l'horizon de la rhétorique et du réseau torique, en y articulant particulièrement la folie comme un style de vie que certains considèrent une « maladie ». D'elle l'on ne prendra qu'un ingrédient : l'hallucination télépathique, ou active ou passive, dénommée de façon « académique » ou « scientifique » transmission de la pensée. Sur ceci nous nous argumenterons, tout au long de ce texte, la pertinence de considérer l'hallucination en tant que figure du discours présentée comme un autre élément appartenant à la fonction et au domaine du langage.

Mots-clés: hallucination télépathique, folie, psychose, rhétorique.

Para comenzar escribo un lapsus: organicé esta presentación a partir de un lapsus, cambié el título de este coloquio: *Las retóricas de la locura*. En consecuencia, mi intervención queda situada por ese lapsus. Por consiguiente, el tema de la “enfermedad”, en particular de la llamada “locura” —como preguntaba Jacques Lacan “Psicosis, ¿Si ustedes quieren?”— queda en el horizonte de la retórica, de la red tórica del lenguaje³.

La locura es un estilo de vida que otros “no locos” califican de “enfermedad”⁴; Lacan dio cuenta de que la “locura” o las “psicosis” son una manifestación del poder de exclusión ejercido por el campo del Otro⁵; de la locura —en el sentido de Erasmo de Rotterdam (2000) — tomaré sólo un ingrediente de estilo: la alucinación telepática, ya sea activa o pasiva, denominada en forma “académica” o “científica”: la transmisión del pensamiento.

Conviene notar que el lapsus no fue tan salvaje, guarda ciertos elementos de la cortesía, en la medida en que la alucinación ha sido y sigue siendo clasificada, ordenada, tratada por las retóricas del biopoder como una “enfermedad a curar” y, en la medida de lo posible, según ese biopoder, a extirpar o disminuir u ocultar, en general, son exitosos para esto último quienes las viven, las ocultan para no ser tomados por... locos. Los que viven la experiencia singular de la transmisión del pensamiento son perseguidos y entonces recurren a la disimulación honesta⁶ para no ser perseguidos.

La alucinación es una figura retórica. Cicerón, en los *Academia Priora*, se preguntaba: “Se trata de saber en el momento donde ellos veían esas imágenes cómo ellos las veían”. Y luego menciona lo ocurrido a Hércules, en la obra de Eurípides, donde mata a sus hijos creyendo que eran los hijos de otro; a partir de esos casos

³ Cf. Jacques Lacan, *El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan, 1976/1977*, conocido bajo el “título” de “seminario XXIV”, ediciones de Cuadernos de Artefactos, México/ Buenos Aires, 2008.

⁴ Cf. Alberto Sladogna, “El impacto de la trans...exualidad en el análisis: una clínica de la doctrina”, Artefactos, Nº 1, Revista de la elp, México, DF, 2009.

⁵ Cf. Jacques Lacan, seminario oral, 1955/1956: “Las estructuras freudianas en las psicosis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina. Ver la primera sesión.

⁶ Cf. Torcuato Acetto, “De la disimulación honesta”,



Cicerón avanza algo: “El asentimiento que el alma da es el mismo para las imágenes verdaderas que para las imágenes falsas... la pregunta es cuál era la naturaleza de la visión de los locos o de los soñantes al momento mismo donde ellos las perciben.”

En los clásicos griegos y romanos al partir del estado frenético se sitúa la alucinación en vecindad con las imágenes del sueño: “En los sueños de los frenéticos, tienen realidad”. En esa tradición, la frenitis se caracterizaba por la alucinación, mientras la manía se distinguía por las ilusiones. Si tal fuera la cuestión ¿Qué haríamos ante la “alucinación” vivida por Sócrates cuando mantenía relaciones con los demonios? Para colmo, en un marco cultural donde la creencia en los demonios era parte del discurso compartido, no se trataba en esa época de nada “anormal”.

Esta tradición dio lugar a la conocida definición de Esquirol sobre las alucinaciones, en 1817: “Un hombre que tiene la convicción íntima de una sensación actualmente percibida, mientras que ningún objeto exterior apropiado para excitar esa sensación no está a su alcance, ese hombre, está en un estado de alucinación: es un visionario.” Esta definición, cargada de elementos interesantes, comporta además una serie de presupuestos o prejuicios que no son sometidos a estudio.

Sostenemos como pertinente considerar la alucinación como una figura del discurso. Un discurso forma parte de la función y el campo del lenguaje⁷; si no perteneciera al territorio del lenguaje, al menos, en la práctica del análisis, no habría posibilidad alguna de abordar ese fenómeno ¿Por qué sostenemos esa pertenencia de la alucinación al campo del lenguaje? Por ser una característica del campo del lenguaje dar lugar a objetos de este que no pertenecen al campo “objetivo”. Esa posibilidad requiere distinguir el campo del lenguaje, de la función de la palabra; ambos elementos se encuentran confundidos en la tesis de Esquirol, tesis que sin mayores modificaciones sigue vigente en muchas prácticas psi...psicológicas, psiquiátricas y psicoanalíticas. Freud, en *El malestar en la cultura* indica al pasar: “La escritura es, originalmente, el lenguaje del ausente”. Trataremos de indicar que la ausencia es algo que marca la experiencia de la alucinación, en particular, cuando su estilo es telepático.

Para situar a esa figura, se requiere considerar la alucinación como una más de las manifestaciones de un acto humano: el acto de hablar; hablar es un acto corporal,

⁷ Cf. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en: Escritos 1, Siglo XXI Editores, México, 1974.

se trata de la explosión o de la implosión de un flujo de aire a través de un tubo, mediante la respiración se producen los sonidos del habla. El habla es un acto corporal, es un acto no sólo simbólico, no sólo imaginario, no sólo real, sino la singular combinación de cada uno de ellos mediante un síntoma literal. Su carácter corporal se verifica por sus efectos, si alguien cuando va por la calle, escucha o le llega sin su permiso un sonido, no puede evitar que su cuerpo se vuelva en dirección a ese sonido. El acto del habla es corporal y por eso afecta a los cuerpos, el acto de habla pone en tela de juicio la antigua distinción alma/cuerpo, ese acto anuda esos elementos de otra manera, es un nudo donde sus componentes carecen de relaciones de exterioridad.

La alucinación telepática es una producción de la red tórica del cuerpo, ese cuerpo que le corresponde a la cura analítica: se trata del cuerpo organizado por agujeros cuya forma tórica —una dona— es innegable. El tubo oral conecta mediante agujeros la boca con el ano, de ahí que los retóricos hayan titulado una forma de dicción como «*flatus vocis*» —flato, del latín *flatus*, que significa soplo y es un compuesto de gases altamente variable expelido por el ano—; luego, Boeccio propuso el «*flatus vocis*» como palabras sin sentido pero con... Subrayo un elemento corporal interesante: el oído es el único agujero corporal que no se cierra. Los oídos carecen de párpados para cerrarse, los agujeros del oído permanecen abiertos las veinticuatro horas del día ¿Cómo es posible que algunos seres humanos puedan dormir teniendo esos agujeros abiertos?⁸ ¿Qué nos enseñan aquellos que no pueden obturar esos agujeros y escuchan de forma permanente o en lapsos prolongados: sonidos, voces, ruidos? ¿Qué nos enseñan de esa “intrusión” sonora?⁹

Para el psicoanálisis, el cuerpo humano tiene una estructura tórica, es la articulación de sus agujeros, esa articulación es erótica o no lo es, y esa actividad erótica constituye al cuerpo y no a la inversa. Los agujeros corporales son un lugar particular, pues allí se produce la articulación del humano con el Otro y con los otros. Desde esta perspectiva, la alucinación verbal es una actividad de alto contenido erótico, diremos más y de forma un poco abrupta, la alucinación es un fenómeno erótico de pleno derecho: Samuel vivía constantemente acompañado de voces que le indicaban la necesidad de colocar sus dedos en el orificio anal para calmar sin pruritos el prurito que allí sentía, y cuando las voces descansaban, él tenía alucinaciones quinesísticas en la zona anal, todo el día se le iba hablando de eso que vivía, allí

⁸ Cf. Jacques Lacan, seminario oral, 1975/1976, El síntoma, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

⁹ Cf. Pascal Quignard, “El odio de la música”, Ediciones Norma, Venezuela.



donde él tenía vida. Parafraseando a Freud, sostenemos que Samuel quería a su alucinación más que a sí mismo, o quizás que ella era su sí mismo.

¿Qué es una retórica?

La retórica nació de las prácticas destinadas a resolver litigios de propiedad, de propiedad de un objeto. Ella no carece de objeto pues es un objeto la que lanzó su invención en la cultura humana. Alrededor del año 485 antes de Jesucristo, Gelón y Herión, dos tiranos que constituían una pareja de erastes y erómenos —amante y amado— practicaron la deportación y transferencia de poblaciones, produjeron una gran cantidad de expropiaciones de tierras; luego, una insurrección popular dio lugar al retorno de esas poblaciones y al despliegue de una gran cantidad de juicios relativos a la propiedad de las tierras confiscadas: esos procedimientos eran efectuados en juicios orales donde era necesario desplegar la elocuencia, es allí donde surge la retórica. Ella, de forma rápida se convirtió en un objeto de enseñanza, una elocuencia organizada por figuras discursivas que tenían por objeto ese objeto llamado estilo, luego, la retórica se convierte en un objeto de enseñanza; Corax de Siracusa, alumno de Empédocles, fue el primero en hacerse pagar las clases de retórica.

La retórica platónica no era tan platónica como se piensa, pues era una retórica organizada por el amor entre el maestro y el alumno. La retórica es un diálogo del amor: entre el amante y el amado; un amor que hoy enfrenta severos inconvenientes, esa acción erótica en la actualidad es perseguida penalmente.

¿Cómo se articula la retórica con la alucinación? Se articulan en una figura. Tomemos nota de una definición clásica de la alucinación: “Se trataría de una percepción sin objeto” (Ey, 1997), de ahí que se la considere “una falsa percepción”. Esa definición requiere aislar el fenómeno alucinatorio de otras actividades humanas, por ejemplo, como el autor que concibió por vez primera la figura del “caballo alado”. Ese autor sería un alucinado que logró transformar en un objeto percibido a una figura que carece de objeto; de un objeto referencial, por fuera de su invención, sólo la referencia hace aparecer el objeto “caballo alado” como siendo una “falsa percepción” ¿Habría referencias fuera del lenguaje? Es un tema a investigar.

Este acercamiento a las figuras inventadas por la retórica literaria, para citar sólo una de ellas, nos coloca en un plano cercano a un evento singular: la alucinación no carece de relaciones con la invención. Si recordamos el caso de Kandinsky, quien

no localizó el almiar en la pintura de Monet: *El almiar*. Kandinsky, tomado por ese objeto que no lograba percibir, da comienzo a su carrera de pintor inventando el arte abstracto. Un estilo de pintura donde el objeto desaparece reducido a sus trazos diferenciales: el arte abstracto es todo menos el objeto que se muestra; ese objeto es todo menos la figuración del objeto, sólo se conserva del objeto sus trazos más evanescentes.

Regresemos a un género de alucinación: la alucinación telepática donde los sujetos se ubican ya como telepatas receptores, ya como telepatas emisores, para lo cual recurriremos a una forma y experiencia: la experiencia vivida por Francisco I Madero, no por nada, en ciertos sectores populares consideran que se trata de la actividad de Francisco junto con Madero ("Francisco y Madero"). El saber popular, saber del indicio, hace surgir a un nombre y apellido que no tendría referente ¿Será así?

La experiencia telepática de Francisco I Madero

Para mí, no cabe duda que la transformación moral que he sufrido la debo a la mediumnidad, y por ese motivo creo que esta es altamente moralizadora. Como no sería justo que no se beneficiaran mis hermanos (me refiero a la humanidad en general) con esos conocimientos y con esa práctica que he adquirido, pienso escribir un libro sobre estos asuntos. (Madero, 1985, p.8)

Este ilustre prohombre de la historia de México estudió con los discípulos de Allan Kardec en París, en francés, otra lengua, recibió las ideas del liberalismo del siglo XIX y obviamente la experiencia espírita de su maestro. José Natividad Rosales transmite un breve ejemplo de las experiencias de F. I Madero: "Pour cela tu n'a pas besoin que de dormir un peu, à fin, que esprit soit plus lucide, plus fort, et que la matière revienne á n'avoir que la forme nécessaire pour être un serviteur. Au revoir mon frère cheri." (1973)

Francisco I Madero desplegaba esa actividad en su modalidad pasiva: era un telépata receptor, colocaba sus manos al servicio del dictado de alguien, en este caso singular de su difunto hermano "Raulito", y luego, toma el relevo "José", éste último es quien le dicta los cinco primeros capítulos de *La sucesión presidencial* (1910). El texto marca el inicio de su carrera por la presidencia de la república y dio inicio a la Revolución Mexicana con la posterior instauración del Estado moderno mexicano, luego de provocar la caída de Porfirio Díaz.



“José” es una incógnita para algunos historiadores que lanzan al vuelo muchas hipótesis, se trataría del espíritu de don José María Morelos y Pavón, para Jesús Ernesto Duque Padilla más modesto, y quizás más cercano, al espíritu de Madero, se trataría del abuelo de Francisco I Madero.

Su hermano “Raúl” murió a los cuatro años de edad “víctima” de un accidente: jugando con un carrizo tumbó una lámpara de petróleo, quedo su cuerpo envuelto por las llamas, sus últimas palabras fueron: “Mamacita ya no vuelvo a ir a la cocina”. El espíritu de Raúl en una ocasión le dice: “Por ahora te aconsejo que no evoques al espíritu que deseas pues no conviene por razones que te diré otra vez. Por lo menos si quieres evócalo pero sin escribir lo que te diga pues no conviene que se divulgue.”

Madero quedó tomado por las palabras de su hermano, las recibió a distancia pues se encontraba en los EEUU. Al llegar de ese viaje, de forma sincrónica una *ouhija* le anuncia que sería presidente de México, y luego, deja el siguiente testimonio respecto de su vida con ese hermano muerto. Notemos que no por estar muerto un hermano deja de ser hermano para otro hermano que lo quiere. Escribe Francisco I Madero:

Ese hermano querido, al abandonar este mundo, no por eso nos abandonó, y desde su mansión etérea sigue nuestros pasos con solícito cariño, desempeñando con sus hermanos en la tierra el dulce papel de espíritu protector, o sea lo que se llama en términos más poéticos “ángel guardián”.

Y más adelante, “José” el 27 de noviembre de 1908 le hace el siguiente dictado:

Sin ti y contigo el movimiento se llevará a cabo, pero si tú intervienes toma la parte que debes tomar. Te digo esto para que no creas que estás solo, que no llegues a temer que el movimiento que vas a encabezar es un movimiento promovido por ti, sino que se trata de una poderosa corriente que te arrastrará como a todos los demás.

Tomemos al pie de la letra el término telepatía: (del griego τηλε *tele*, ‘distante’ y πάθεια *patheia*, ‘sentimiento’). Es importante marcar la literalidad: estamos ante un sentimiento distante, quizás en este caso, el de Francisco I Madero, tenemos una singularidad, esa telepatía presenta el sentimiento a distancia que Francisco I Madero vivía con su hermano “Raulito”. La telepatía pasiva dejaba a Madero bajo los dictados de su hermano muerto, era la forma con la que Francisco fabricaba su duelo, el duelo de él, el duelo que lo habitaba frente a la muerte de un ser querido.

Si se llegó a sostener que la alucinación es una percepción sin objeto, podemos tomar esa definición y como un guante darla vuelta: se trata del

procedimiento de estilo mediante el cual, alguien, en este caso y sólo en él, alguien como Francisco I Madero trata de construir el objeto que la muerte de un hermano le dejó para él.

Por eso la alucinación telepática se muestra con un fenómeno paranormal, pues ustedes coincidirán, vivir la experiencia de la muerte temprana, de una vida no realizada de un ser querido, eso no tiene nada de normal ¿Podrá calificarse de normal cualquier reacción ante la muerte de un ser querido?

Madero en este caso fábrico una figura de estilo al lado de lo normal (para normal) a efectos de establecer un contacto con el objeto que ese hermano presentaba, mientras que él al quedar vivo no tenía todavía las condiciones para percibir el objeto que había perdido con esa muerte.

Les propongo considerar la siguiente hipótesis: la telepatía es una práctica discursiva, entre otras, posible y viable para mantenernos en contacto con aquellos que nos orientan, a nosotros los vivos, para darles paz a quienes se fueron y no sabemos a dónde, entonces ¿por qué sería una “enfermedad” dialogar con ellos, nosotros que tenemos voz? El caso contrario ¿No sería acaso el signo de una grave enfermedad?

Referencias bibliográficas

Rotterdam, Erasmo de (2000) *Elogio de la locura*, México : Porrúa.

Ey, Henry (1997) *Tratado de psiquiatría*, Madrid: Masson.

Madero, Francisco I (1985) *Epistolario (1900-1909)*, México: Secretaria de Hacienda Crédito Público.

Rosales, José Natividad (1973) *Madero y el espiritismo. Las cartas y las sesiones espíritas del héroe*. México: Posada.

